

EL CENTRO EUROPEO DE INVESTIGACIONES PREHISTÓRICAS DE TALTEÜLL



DESDE EL PASADO MES DE ABRIL, EL MAYOR Y MÁS MODERNO MUSEO DE PREHISTORIA FUNDADO EN EL MUNDO, HA ABIERTO SUS PUERTAS EN TALTEÜLL, EL ROSELLÓN, MUY CERCA DE LA LLAMADA *COVA DE L'ARAGÓ*, DONDE UN EQUIPO DE ARQUEÓLOGOS DIRIGIDOS POR EL PROFESOR HENRY DE LUMLEY DESCUBRIÓ, EL 21 DE JULIO DE 1971, UN ROSTRO Y UN FRONTAL HUMANOS DE 450.000 AÑOS DE ANTIGÜEDAD, MÁS CONOCIDOS ACTUALMENTE COMO LOS DEL HOMBRE DE TALTEÜLL.

PERE CODONYAN PERIODISTA

Gracias al exhaustivo estudio paleontológico de los setenta restos humanos descubiertos posteriormente en el suelo de la cueva, se ha podido realizar el retrato robot y reconstruir la morfología de este Homo erectus que se caracteriza principalmente por su cráneo bajo y una frente huida con órbitas sobresalientes, un maxilar macizo, un rostro abombado con fuertes inserciones musculares y poderosas mandíbulas marcadas por la

ausencia de mentón. Su capacidad craneal, valorada en 1.160 cc, era mucho más débil que la de sus sucesores, los Neandertal y los hombres modernos, cuya media es de 1.400 cc.

Los estudios de las osamentas postcefálicas, de fémures y peronés en particular, han permitido valorar su estatura en 1,65 m. aproximadamente. Hasta ahora los vestigios humanos más antiguos que se conocen en Europa son los del Hombre de Mauer (Alemania),

del cual, en 1907, se descubrió sólo una mandíbula con unos 600 o 650.000 años de antigüedad, pero los arqueólogos no pierden la esperanza de encontrar fósiles humanos anteriores a los del hombre de Mauer en las capas de sedimentos más antiguas de la *Cova de l'Aragó* que, según las últimas fechas, corresponden a 700.000 años. En efecto, una serie de perforaciones practicadas en diversos lugares de la cueva han revelado que la base rocosa se encon-



© ELOI BONJOCH

HENRY DE LUMLEY CON UN GRUPO DE VISITANTES EN EL MUSEO DE TALTÈÜLL

traba a unos dieciséis metros de profundidad, y hasta ahora solamente se han excavado unas decenas de metros. Este amontonamiento sucesivo de sedimento en que se han conservado los restos humanos, ha liberado también una suma considerable de restos animales y vegetales que han permitido a los investigadores reconstituir el entorno natural, la flora, la fauna y el hábitat de estos primeros hombres, así como su evolución en el tiempo. Los numerosos trozos de osamentas animales y las herramientas de sílex excavadas permiten pensar que se trataba de hábiles cazadores, capaces de abatir animales tan poderosos como el bisonte, el caballo de Mosbach o el rinoceronte. Rastros de carbón permiten afirmar que se dominó el fuego hace unos 400.000 años y que hace unos 350.000 se inventó una nueva técnica para tallar la piedra (la técnica *levallois*). Por todo ello, la *Cova de l'Aragó* representa uno de los yacimientos arqueológicos más importantes descubiertos hasta ahora en el mundo.

Para evitar la dispersión de este excepcional patrimonio prehistórico, el Ayuntamiento de Talteüll —con la colaboración de las instituciones regionales y

estatales— construyó a finales de los años setenta un museo municipal de 300 m².

Pero el cada vez mayor número de visitantes —más de 85.000 entradas anuales—, y los numerosos descubrimientos hechos en estos últimos años obligaron a los responsables del museo a plantear su ampliación.

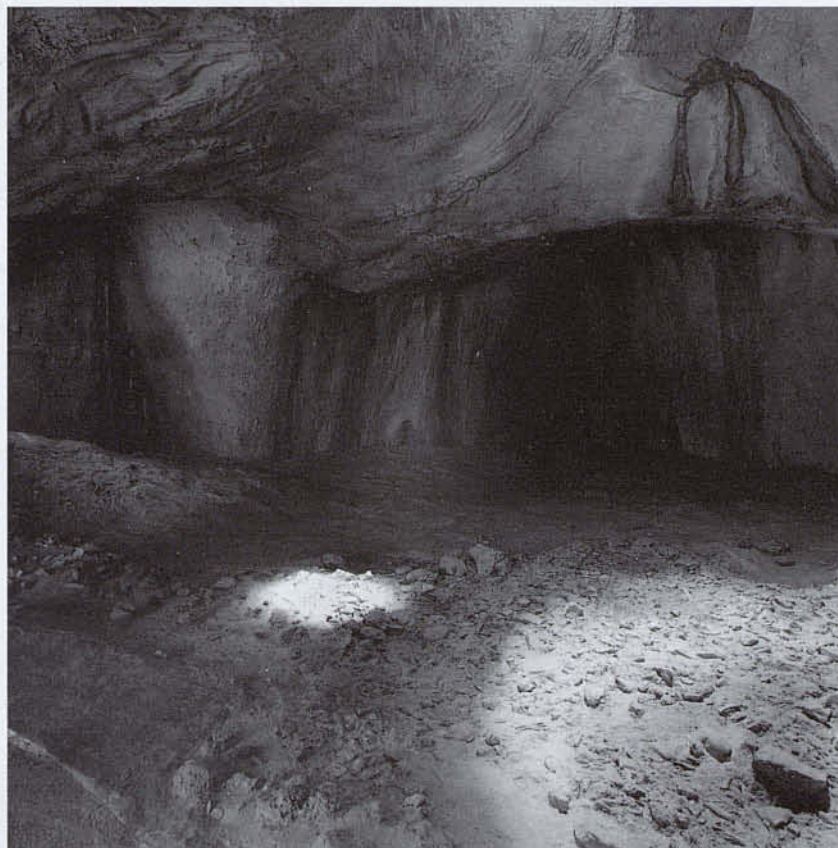
El Ministerio de Cultura francés, el de Educación y el de Investigación y Tecnología, el Consejo Regional del Languedoc-Rosellón, el Consejo General de los Pirineos Orientales, el Ayuntamiento de Talteüll y la Comunidad Europea invirtieron un total de 50 millones de francos para la realización del nuevo Centro Europeo de Investigaciones Prehistóricas de Talteüll, como es conveniente llamarlo en lo sucesivo.

Estrechamente vinculado por un convenio al Museo Nacional de Historia Natural y al Centro Nacional de Investigación Científica de París, así como a la Universidad de Perpiñán, el nuevo museo está dotado de importantes archivos, de laboratorios y galerías de exposiciones abiertas al público, repartidos en una superficie de 3.700 m².

Como indica la nueva denominación, uno de los principales objetivos del Mu-

seo de Prehistoria de Talteüll es la investigación dedicada al estudio del Hombre fósil y de su entorno con un enfoque interdisciplinario, empleando las tecnologías más modernas de diferentes laboratorios especializados en el estudio de la prehistoria, de la paleoantropología y de la geología del cuaternario. En total, unos mil metros cuadrados de las nuevas instalaciones han sido dispuestos para recibir dichos laboratorios, así como a los estudiantes e investigadores de todo el mundo que los utilizarán para estudiar *in situ* el material excavado en la *Cova de l'Aragó* y en otros lugares de la zona. En efecto, los archivos del museo, dotados con 20.000 cajones, acogerán el conjunto de los descubrimientos arqueológicos del Rosellón. Por otra parte, los laboratorios y los archivos están totalmente informatizados y conectados a la red estatal "Material paleontológico y prehistórico", un banco de datos que recoge todas las informaciones relacionadas con esta disciplina.

De todos modos, es necesario mencionar que, en cuanto a la intención de los que lo concibieron, un centro como el de Talteüll habría carecido de sentido si no hubiese contado con un importante



© ELOI BONJOCH

RÉPLICA DE LA COVA DE L'ARAGÓ EN EL INTERIOR DEL MUSEO

espacio de divulgación y valoración de los conocimientos de los hombres de la Prehistoria y de su entorno. Por tanto, la sección más importante del nuevo edificio está dedicada al museo donde se hayan, además de los objetos arqueológicos, las técnicas utilizadas para estudiar los yacimientos históricos y los resultados de los análisis. Para valorar los descubrimientos de la Cova de l'Aragó, y desarrollar un museo dinámico e interactivo, se han incorporado las técnicas más modernas de museografía. Grandes empresas como IBM en cuanto a la informatización, o Rhône-Poulenc en lo que se refiere a los moldes de la cueva con silicona, se han asociado al proyecto y han contribuido a su financiación.

De este modo, junto a las tradicionales vitrinas —donde encontramos expuestas las herramientas y los restos humanos y animales—, de los carteles didácticos, de los moldes que reproducen el suelo de la cueva y de las diversas capas estratigráficas, el museo ofrece también vitrinas animadas y proyecciones audiovisuales, bancos de imágenes en video disco o en discos ópticos numéricos, a los que es posible formular preguntas gracias a una serie de con-

solas interactivas que permiten acceder a todas las informaciones registradas por los investigadores durante las excavaciones y los análisis del laboratorio. A causa del importante número de textos explicativos, el francés es la lengua más empleada en rótulos y vitrinas, pero en otros carteles e impresos situados cerca de los estantes se ofrece una traducción de los textos en inglés, catalán, español, italiano, alemán y japonés. Auriculares con varios canales estarán a disposición de los visitantes que podrán escuchar en su lengua los comentarios de los audiovisuales. Además, todos los textos se reproducirán en el catálogo del museo editado en varias lenguas.

La principal atracción son, sin duda, los dioramas con luz y sonido con que se han recreado a tamaño natural seis escenas de la vida prehistórica. Situados en la planta baja del museo, en el interior de una gran cúpula destinada a retroceder en el tiempo, los visitantes se encuentran transportados a la llanura de Talteüll, hace 450.000 años, entre los primitivos bueyes almizcleros, los renos, los machos cabríos, bisontes, lobos y ciervos. Se contempla cómo un grupo de cazadores descuartiza un ri-

noceronte mientras otro mantiene a distancia una horda de lobos hambrientos. Para conseguir un mayor realismo estas escenas se acompañan de una ambientación sonora que reproduce los sonidos de la naturaleza, el viento que silba en la estepa, los truenos del temporal, el bramido de los ciervos, el relincho de los caballos, los aullidos de los lobos e, incluso, los gritos de los hombres.

La réplica exacta de la Cova de l'Aragó, en una sala vecina a la de los dioramas, es, sin duda, otro aliciente de esta original museografía. Los visitantes penetran en el interior de la cueva y, gracias a una película, pueden compartir la vivienda del Hombre de Talteüll que ha cubierto el suelo con piedras planas para protegerse de la humedad. Un grupo de cazadores llegan con su presa, que trocean antes de consumir la carne cruda, ya que aún no conocían el fuego. Cuando se marchan, un oso de Deninger entra en la cueva para hibernar. Más tarde, se ve cómo la arcilla y la arena depositada por el viento llena progresivamente la cueva. El porche retrocede y el techo se hunde y permite ver el paisaje. Un avión a reacción atraviesa el firmamento. El viaje ha terminado. ■